

Comentario sociológico de "Grito hacia Roma", de Federico García Lorca: *Poeta en Nueva York*

Rafael Páez Castro¹

Consideraciones previas: el contexto histórico de *Poeta en Nueva York*

El contexto histórico en el que Lorca llega a la ciudad de Nueva York nos sitúa justo en el momento en el que estalló la burbuja especulativa de los años veinte. El 24 de octubre de 1929, el "jueves negro", Lorca ya se encontraba allí. Ese día la constatación de que las cotizaciones bursátiles no guardaban relación con la situación de las empresas provocó una oleada de ventas frenéticas que hicieron que se desplomaran todos los índices en Wall Street. El 29 de octubre, día del "martes negro", se repitió esa histeria colectiva por vender, agravando aún más la situación. Este día Lorca paseó por la ciudad y pudo comprobar el pánico que causó el crack bursátil al presenciar varios de los numerosos suicidios que se produjeron. Lo que vio y comprendió le causó un profundo impacto, como él mismo manifestó con posterioridad en

Este poema, como todo el libro, es un fiel exponente de la actitud de Lorca ante Nueva York, mezclando poemas más íntimos con otros más sociales e incluso políticos

1. Para Silvia; por lo que tú ya sabes.

tarbiya 41

diversas entrevistas, llegando a tomar una conciencia más clara de la alienación y la deshumanización que acarrea el capitalismo.

Las interrelaciones económicas entre los diferentes países capitalistas provocaron la caída de la Bolsa generando con posterioridad una depresión económica mundial. Esta traerá el paro, la miseria y el hambre para millones de familias. Aunque los efectos más perniciosos de la crisis se hicieron notar meses y años después al del crack, desde el primer momento se comprendió la gravedad de la situación.

En general, la crisis demostró la incapacidad del mercado para regular por sí mismo los desequilibrios entre la oferta y la demanda y los riesgos que conlleva la especulación financiera sin ningún tipo de control.

Federico García Lorca y 'Poeta en Nueva York'

Lo que pretendo realizar con el presente trabajo es un análisis sociológico, una interpretación desde una óptica marxista de uno de los poemas más conocidos, al tiempo que poco estudiado, de *Poeta en Nueva York*: la Oda "Grito hacia Roma", primera de las dos pertenecientes a la Sección VIII, titulada "Dos Odas". Hago este análisis teniendo en cuenta el contexto histórico y personal en el que se gestó el libro, sin el cual es imposible entenderlo.

Esta interpretación, que pretende ser marxista, la hacemos considerando al poema analizado como un fiel reflejo de determinadas estructuras sociales: el capitalismo y el catolicismo, como ejemplos claros de las enormes contradicciones que presenta el sistema burgués (Lucaks). Al mismo tiempo, este análisis también se postula como una forma de compromiso, como una opción personal que podemos elegir para entender y poder modificar la realidad que nos rodea como seres que somos, ilustrando al conjunto de los seres humanos la verdad del mundo y del hombre (Sartre). Este poema, como todo el libro, es un fiel exponente de la actitud de Lorca ante Nueva York, mezclando poemas más íntimos con otros más sociales e incluso políticos (Menarini). En cualquier caso, en cada poema aparecen también estos dos planos, el social y el íntimo, que se entremezclan en todo el poemario y en cada poema; aún cuando en estos sea uno de los dos el dominante, el otro siempre aparece. Lo personal y lo social se unen y se interrelacionan, se funden en un todo, en el que aparece nítidamente el tópico literario de la crítica de corte (la ciudad, el capital, la Iglesia) y la alabanza de aldea (la Naturaleza, el campo) porque esa Corte Capitalista destruye la Naturaleza, destruye al ser humano en sus facetas social y personal; deshumaniza tanto a la sociedad como al hombre individual.

Si además tenemos en cuenta que Lorca no sólo reacciona ante lo que ve, sino que además le imprime sus vivencias y sus

posicionamientos previos y posteriores ante ese mundo capitalista, el análisis sociológico es plenamente válido.

Como todos sabemos en el año 1929 Federico García Lorca viajó a la ciudad de Nueva York en un momento de crisis personal y poética. Allí escribió un poemario en el que ilustra el horror que le causa la sociedad capitalista por excelencia, en el que nos presenta una mirada personal y poética de un mundo desequilibrado. Esta ciudad industrializada, la capital financiera del planeta, es para el poeta un lugar en el que se unen las fuerzas destructoras de la vida: la muerte, la soledad, la insolidaridad, la explotación, los números y las leyes que esclavizan al hombre y su naturaleza.

Los ciudadanos ya no son personas. La gran urbe es un hormiguero en el que se explota a la gente, en el que la supuesta civilización se vuelve inhumana, carente de sueños. Nadie sufre, nadie siente dolor, son autómatas, como virus, a medio camino entre lo orgánico y lo inorgánico, entre la vida y la muerte. Están esclavizados y alienados, al soportar su existencia de manera pasiva. El poeta se angustia ante la visión del mundo capitalista y se solidariza con los negros, la clase social más marginal de la ciudad y de los EEUU.

Por otro lado, Wall Street le dejó muy impresionado por su frialdad, por su crueldad y por

el terror, la desesperación y las muertes provocadas por el crack económico de 1929: "[Allí] llega el oro en ríos por todas partes de la tierra y la muerte llega con él [...] sentía un ansia divina de bombardear todo aquel desfiladero de sombra por donde las ambulancias se llevaban a los suicidas con las manos llenas de anillos", comentó el poeta en una conferencia². Lorca vio entonces la explotación y se rebeló contra ella. Denunció este mundo deshumanizado y capitalista que no le gustaba porque destruía la vida, porque destruía la esencia del ser humano y de la Naturaleza. Pero también es un poemario íntimo en el que el autor nos introduce en sus miedos, en su realidad más personal. Nos mete de lleno en la homosexualidad que le producía una gran frustración. Este tema aparece en muchos poemas, siendo especialmente evidente en la otra oda, en la dedicada al poeta estadounidense Walt Whitman, en la que manifiesta el deseo de liberación de su íntima realidad reprimida: "*Quiero llorar diciéndome mi nombre*".

Para García-Posada esta obra no es surrealista, a pesar de que así lo definiese el propio poeta y gran parte de la crítica, sino más bien de ultrarrealismo porque no se trata de una visión externa y objetiva del mundo. El poeta se introduce en el escenario que poetiza para describirlo desde un punto de vista personal. Él mismo lo explica cuando afirma que "paseaba para comprender la ciudad". En estos paseos llega a desentrañar lo que

2. Conferencia de Federico García Lorca sobre *Poeta en Nueva York, 1931-1936*, en la Residencia de Estudiantes.

tarbiya 41

supone el capitalismo en este mundo y de él también hace una lectura poética tras vivir la caída de la Bolsa. En cualquier caso, para presentar la obra recurre a un lenguaje similar al que desarrollaron los surrealistas, pero en su caso, este surrealismo es el molde más adecuado, el recurso idóneo, una versificación contemporánea para definir el mundo contemporáneo.

El surrealismo era la técnica poética más nueva y más innovadora del momento, pero en este caso aparece cargada de contenido y no como una mera escritura automática. Y lo hace, arremetiendo contra lo peor del sistema económico dominante, contra esa ceguera espiritual del hombre que le ha llevado a romper con su esencia y con la Naturaleza. Utiliza, por tanto, un lenguaje poético, elaborado y muy críptico. Con una versificación libre en la que reemplaza los ritmos y las rimas tradicionales. Las imágenes son más personales, oscuras, aunque también recurre a referencias mitológicas y poéticas clásicas. Caos y angustia están usados como metáforas, para describir el corazón del poeta, que es caótico y angustioso. Lorca recurre mucho al simbolismo en esta obra tanto para describir como para criticar ese mundo.

Estructura del contenido y análisis poético y formal

En este poema, uno de los que resumen la intencionalidad del autor para el conjunto del poemario, nos encontramos con una

oda, "Grito hacia Roma", en la que establece una crítica hacia la Iglesia católica por no luchar contra las injusticias sociales del planeta. Y no deja de ser significativo el lugar desde el que lanza este grito dirigido a la cúpula del Vaticano, a la más alta jerarquía eclesiástica y en especial a ese papa que la representa. Ese "grito" lo lanza "desde la torre del Chrysler building", es decir, desde una de esas "formas verticales", con "aristas" que "van hacia la sierpe", hacia la perdición que representa esa serpiente bíblica, desde el que era el rascacielos más alto de Nueva York en 1929. Un rascacielos, como todos los de la gran metrópoli, construido por una de las grandes compañías norteamericanas, la Chrysler, dedicada a la fabricación de automóviles. No podemos olvidar que los coches son uno de los símbolos del capitalismo, de la moderna sociedad de consumo que se gestó sobre todo en EEUU a principios del siglo XX a partir del sistema de producción fordista, el cual supone un modo de producción en serie puesto en práctica por Henry Ford, fabricante de coches. El fordismo supone una combinación de cadenas de montaje, maquinaria especializada, altos salarios y un número elevado de trabajadores en plantilla. El objetivo es alcanzar la rentabilidad vendiendo una gran cantidad de productos a precios bajos. Y este sistema de producción y esta sociedad consumista serán criticados por Lorca por lo deshumanizadores que resultan y por las enormes injusticias sociales que generan. Injusticias que afectan a los oprimidos, representados

por los negros, como símbolo del conjunto de los seres humanos explotados, incluyendo en esta categoría a cualquier minoría o a los obreros en general, mujeres, homosexuales, etc. Este poema es al mismo tiempo una crítica contra el liberalismo y posiblemente contra el fascismo, emergente por aquel entonces, porque su sentido, como queda también patente en partes suprimidas por el autor pero que las tenía en mente, es una llamada a la rebelión con carácter profético contra el capitalismo y la Iglesia como uno de sus soportes ideológicos más potentes. Como parece lógico por el tema social planteado, el poeta suprime el "yo" para hablar del nosotros: "porque queremos el pan nuestro de cada día,/ [...] / porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra".

En cuanto a su organización, esta oda se puede dividir en tres partes principales. La primera comprende la primera estrofa, versos del 1 al 14, en la que el poeta hace una introducción, nos define y presenta el problema que para el mundo representa la Iglesia católica, amparadora del capitalismo. La segunda parte comprende los versos del 15 al 56. Internamente se organiza como un todo unitario, pero la estructuración externa presenta dos estrofas que marcan una diferenciación evidente, y además, en cada una de ellas encontramos una división en dos unidades ligeramente distintas. Por otro lado, esta segunda parte plantea una denuncia clara a la Iglesia católica, la cual no cumple con el papel que

debería, denunciando las injusticias del capitalismo al ponerse del lado de los explotadores y no del de los explotados, traicionando de esta manera a Cristo. La tercera parte es otra estrofa que va desde el verso 48 hasta el 74 y último. En ella plantea que para que los explotados sean redimidos deben rebelarse contra el orden establecido, deben gritar unidos y acabar con la explotación porque todos "queremos el pan nuestro de cada día". Todo el poema está lleno de símbolos, metáforas, estructuras anafóricas y reiterativas,... que refuerzan la idea central. El vocabulario que utiliza es muy áspero, al igual que los símbolos e imágenes empleados.

En un análisis más detallado tenemos que la primera parte es un bloque compacto en el que nos habla del Papa y de la Iglesia católica como los responsables morales de la deshumanización del ser humano provocada por el capitalismo. Es una profecía de tintes apocalípticos que anuncian una serie de plagas "que caerán", y que lo harán más adelante por la presencia de este verbo en un tiempo futuro. El destinatario claro de esa plaga es la Basílica de San Pedro y la ciudad del Vaticano, que aloja en su seno al Papa, ese hombre que desprecia al Espíritu Santo con sus actos y con sus manifestaciones. Nos anuncia, de esta manera, una serie de catástrofes de proporciones bíblicas con tormentas ("espadines de plata"), incendios nunca vistos ("almendra de fuego"), animales voraces como los "peces de arsénico como tiburones" y plantas agresivas "rosas

tarbiya 41

que hieren". Todas esas plagas, todas esas visiones que recuerdan a las siete o diez plagas de Egipto caerán sobre la Iglesia católica, sobre el Papa. Será el castigo que Dios hará recaer sobre todos los que han abandonado sus preceptos, y sobre todos los que explotan a su pueblo, que es el conjunto de la Humanidad.

Comienza hablándonos de las manzanas, la fruta prohibida, que representa la esencia del ser humano como homo pecador. Esas manzanas, esas personas que sufren por las heridas que le provocan los espadines de plata (símbolo lorquiano de la muerte), responderán a los rayos destructivos que generará la Iglesia. Esas ilusiones, esos deseos rotos que todos tenemos, ese cielo simbolizado por esas nubes rasgadas, rotas por una mano de coral, caerán sobre el Papa. En un primer momento Lorca no pensaba en una mano de coral, sino de oro, su intención podría ser la de referirse a esos poderosos proyectiles como el oro, símbolo de poder y riqueza, y de destrucción. Esa mano de coral es la mano del Papa, ese hombre que lleva en su ser la semilla de la destrucción por el fuego, por la almendra de fuego. Es curioso que utilice un símbolo usado por los primitivos cristianos, el pez, la referencia a Cristo como pescador de hombres, algo positivo por el mensaje que entonces aportaba, ahora convertido en esos peces que son seres venenosos que llevan arsénico que mata y devora y que pretenden que el Vaticano, el conjunto de los explotadores, sean destruidos, "para cegar una multitud",

para hacer desaparecer toda huella de esa Iglesia destrutturada.

A continuación nos señala que todo ese mal, que de alguna manera ellos desarrollan, se volverá en su contra, "caerán sobre ti", caerán sobre el Papa. Aquí hace una personalización del tú poético con la propia Iglesia, con el Papa al que le grita desde la Torre del Chrysler Building, por aquel entonces el edificio más alto de Nueva York, símbolo del poder capitalista de los EEUU y símbolo del poder de sus empresas cada vez más transnacionalizadas. No deja de ser el anuncio de la profecía que más tarde desarrollará, la destrucción de la Iglesia y del capitalismo al que ésta ampara. Lo refuerza más porque nos dice que todos esos males que han sembrado, esos enemigos y ese amor putrefacto, ese amor muerto, cadavérico, "cubierto de gusanos" se convertirán en tempestades que "Caerán sobre la gran cúpula", sobre la Iglesia, sobre los poderosos que gobiernan y que la Iglesia los unta de aceite, pues los bendice y ampara. Es curioso como todos los términos relacionados con la liturgia y los elementos centrales del cristianismo son afeados. En cualquier caso aquí no unge, acto que implica una dignificación, sino que simplemente unta, mancha y extiende a los militares, como símbolo de la represión violenta de los oprimidos. Hay que notar que Lorca en el manuscrito original con el que hemos trabajado nos llega a decir que la Iglesia está "rellena de mortíferos instrumentos militares", es decir, que

incluso originalmente iba más allá al pretender que la Iglesia no sólo bendice a los militares que en diferentes países de Europa en su momento auparon al fascismo, sino que la Iglesia es un brazo armado más, posiblemente recreando la Inquisición, las órdenes militares, las cruzadas y la relación directa ejército-poder-iglesia.

Por último nos presenta definitivamente al papa como "un hombre que se orina en una deslumbrante paloma/ y escupe carbón machacado/ rodeado de miles de campanillas", que mancha, que ensucia el mensaje de Cristo, representado por esa paloma, símbolo del Espíritu Santo, símbolo de paz y de esperanza. Y se orina en el mensaje y en la idea original del cristianismo un mensaje de amor, de paz y de solidaridad rodeado por una cohorte de adoradores.

En la segunda parte (versos del 15 al 56) Lorca denuncia la actitud de la Iglesia católica ante las grandes injusticias sociales generadas por el sistema capitalista. Revela la causa de los males de esta sociedad y para ello utiliza un nexo causal seguido de un adverbio de tiempo referido al momento presente, nos lo explica con un "porque ya", porque ahora, en esta época, la Iglesia no cumple la función moral que debería. Estos dos elementos introductorios nos indican la causa de esos males, que se están produciendo en los momentos en los que se escribe el poema, debido al estallido de la burbuja bursátil y financiera en octubre de

aquel año y la consiguiente crisis económica. Aquí se nos explica el por qué de tal castigo tan descomunal. La Iglesia y en especial su más alta autoridad, el Papa, como representante de Dios y de Cristo en la Tierra, se están comportando como los agentes encargados de defender un mundo de negaciones (no, ni) y muerte, en lugar de predicar, defender y practicar el mundo nuevo que nos prometió y anunció Jesucristo. Para ello utilizará una gran cantidad de referencias bíblicas, alusiones a los sacramentos de la Iglesia, así como a otros símbolos de vida, fertilidad y resurrección-renovación. Pero este poema, pasadas casi ocho décadas desde su creación, continúa teniendo plena vigencia en la actualidad, ya que persisten esas injusticias sociales provocadas y agravadas con la globalización económica.

En un primer bloque (v 15-24) aparecen dos estructuras anafóricas que de manera insistente nos plantean una negación: el ni y el no. En aquellos momentos, en los que vivió el poeta, y en los actuales con un neoliberalismo global, mucho más deshumanizado, peligroso y amenazante que el que él presencié, este nos afirma que "ya no hay quien reparta el pan ni el vino,/ ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,/ ni quien abra los linos del reposo,;" ya nadie reparte esperanzas porque hace tiempo que la Iglesia abandonó la idea de la salvación que el Hijo de Dios prometía con el Sacramento de la Eucaristía, con ese pan y ese vino de salvación, en un acto de comunión,

tarbiya 41

de solidaridad en el que Cristo se fundía con todos los hombres. Pero además, esta salvación a la que alude Lorca no se materializa ni en el presente ni en el futuro. Este ya no es esperanzador puesto que "ya nadie cultiva hierbas en la boca del muerto", porque ya nadie le va a conceder la vida, el reposo eterno a los muertos que el sistema genera. La deshumanización desborda el presente y llega hasta ese momento final de la muerte en el que nadie va a rezar por ellos, por su salvación en el Juicio Final. Esos linos, esos cantos fúnebres que conducen al Paraíso ya nadie los representa, ya nadie se preocupa del alma de los muertos para que alcancen la Salvación y la Vida Eterna anunciada por Jesús.

A continuación insiste en la misma idea de la negación, pero ahora de una manera claramente contradictoria, puesto que aunque no hay nadie porque "no hay", en el fondo son muchos puesto que sí que están, hay "más que un millón de herreros/[...] más que un millón de carpinteros" que lo que hacen es perpetuar el sistema. Los herreros en ese caso fabrican no objetos útiles, sino cadenas, ese símbolo universal de la esclavitud y de la falta de libertad a la que están sometidas las clases explotadas; paradójicamente las encargadas de elaborarlas. Pero no sólo padecen ellos esas cadenas, sino que además las producen también para ser utilizadas con sus hijos. Es una falta de libertad presente y futura, puesto que es para "los niños que han de venir". Esos herreros extienden su opresión

hasta sus hijos. Las generaciones futuras no son la esperanza para que esas condiciones de vida puedan llegar a cambiar. Los niños, como símbolo de inocencia, de falta de pecado, sin corrupción, son condenados antes de nacer a la esclavitud de un capitalismo feroz, del cual las cadenas que elaboran sus padres les impedirán escapar.

Pero esa esclavitud que se genera para los no nacidos, se prolonga luego al llegar la muerte. Esta sociedad capitalista tampoco les permite a los que mueren encontrar la salvación en ella, una salida a esa opresión, aunque sea con el final de sus días, puesto que los carpinteros hacen "ataúdes sin cruz". En la tierra ya nadie se preocupa por el descanso eterno de las almas, por los difuntos, en un claro signo de deshumanización. Los carpinteros, como San José, el padre de Cristo, que materializaban el descanso del alma protegiendo a los muertos con la cruz, con el símbolo de la fe, ahora realizan los ataúdes sin cruz, sin posibilidades de salvación. Es por lo tanto la alienación absoluta, la pérdida de valores, la falta de escapatoria futura. No olvidemos que los historiadores y los antropólogos consideran los rituales funerarios como un signo de las sociedades humanas avanzadas, un rasgo distintivo de nuestra especie animal en relación al resto de las presentes, y en relación a muchos de nuestros antepasados en el largo proceso de la evolución.

Por otro lado, el poeta se queja del "gentío de lamentos", de los que gimotean sin

luchar, de los que se limitan a protestar pero no hacen nada por cambiar la situación que les toca vivir. Esta resignación es absoluta, esa lamentación no pretende modificar el estado del mundo, solo es un rumor que espera pasivamente la muerte. Una muerte que representa una fatalidad más intensa y más duradera porque se hace eterna, ya que implica la imposibilidad de la salvación.

En el siguiente bloque (versos del 25 al 35) pasa a referirse al Papa, al "hombre que desprecia la paloma"; al que representa a Cristo en la Tierra, al sucesor de San Pedro elegido por él para representarlo, así como lo representarán sus sucesores. Ese Papa también desprecia al Espíritu Santo, cuya manera de materializarse en este poema es a través de la paloma, símbolo universal de paz y pureza. Pero el poeta le exige que hable, "debía hablar / debía gritar" y su palabra tendría que denunciar las injusticias sociales del capitalismo. Pero no levanta la voz "desnudo", es decir, como la paloma a la que desprecia, con una desnudez que implica la falta de ataduras, la limpieza y pureza sin mancha y sobre todo la sinceridad con la que Cristo predicó. El mismo que gritó y se enfrentó a los mercaderes del Templo y denunció las injusticias de su tiempo, criticando la esclavitud, base del sistema económico romano. Es decir, criticando los cimientos de la economía del Imperio romano. Curiosamente, el capitalismo sin ser un sistema esclavista de alguna manera esclaviza a las clases populares,

sujetas y sometidas al poder del dinero. Porque en definitiva, el Vaticano en 1929 era igual que ahora, una Basílica, un Templo entre cuyas columnas caminan los mercaderes ajenos y propios. No podemos olvidar las relaciones que siempre ha mantenido la Iglesia con el Capital: por citar algunos ejemplos debemos de recordar la ligazón entre la Banca Vaticana y el Banco Ambrosiano, los negocios del Opus, la Conferencia Episcopal y de otras instituciones eclesiásticas como cabildos catedralicios, etc. Además, esas columnas que deberían sostener la fe, porque simbolizan los pilares sobre los que se asienta el cristianismo, esa esperanza en la eternidad, en la justicia que Cristo predicó; hoy día no sostienen más que a los fariseos que dirigen el Vaticano, como antaño en Jerusalén, en una clara referencia bíblica a ese Jesús furioso que azotó a los mercaderes en el Templo.

El poeta le exige al Papa que haga como Cristo, que baje a la tierra, que se acerque al pueblo, que se mezcle y padezca con él. Al igual que Jesús se puso en el lugar de los que sufren y se acercó a los leprosos, el Papa tendría que hacer lo propio, debería de padecer con ellos, tendría que experimentar la compasión, en el sentido de padecer con. Por lo demás, el Papa, una vez que haya bajado a la tierra, al lugar en el que viven los oprimidos, tendría que "llorar un llanto tan terrible", de proporciones bíblicas, para que de esta forma sus lágrimas, en clara señal de arrepentimiento, borrasen cualquier huella del lamentable

tarbiya 41

pasado de la Iglesia católica. Tendría, así mismo, que disolver sus "anillos" que sirven para manifestar la jerarquía del que domina y mantener el sometimiento de las clases populares, que deben respetar sin hacer preguntas la autoridad del portador del mismo. Igualmente debería borrar sus riquezas, el poder económico, que como un integrante más del sistema capitalista, se adapta a los nuevos tiempos, a las nuevas tecnologías, y eliminar esa obscena ostentación de lujo y riquezas que la Iglesia exterioriza cada día, con ese "teléfono de diamante". Ese instrumento de comunicación, y de control, más visible hoy si cabe con la generalización de los móviles, que permiten controlar al obrero, a los desfavorecidos, incluso en la distancia. Es curioso el que ese rechazo al pasado de la Iglesia, ese borrar su historia lo hace con el llanto, algo sencillo y natural, pero dotado de una gran fuerza gracias al pleonismo que enfatiza su carga semántica por "llorar un llanto".

Luego continuará refiriéndose al Papa (v 30-35), pero ahora no por lo que no hace y debería hacer, sino por lo que sí hace. Lo crítica vistiéndolo "de blanco", en una paradoja que supone representarnos a alguien con el color que simboliza la pureza, lo limpio, lo que no tiene ni mancha ni pecado, aun cuando, como Judas, lo que en realidad está haciendo es traicionar a Cristo continuamente con sus actos. ¿Y qué hace el Papa?. Ignorar. Con una estructura anafórica y otra paralelística que nos marcan un ritmo contundente hacia una misma idea,

lo que nos dice es que lo que el jefe de la Iglesia ignora es, en definitiva, la vida terrenal y celestial en la que Cristo nos anunciaba la vida eterna. Todo eso es lo que ignora, lo que desconoce, y por lo tanto, lo niega, lo rechaza. Y eso que ignora es, ni más ni menos que la vida, representada de diversas formas. Como la espiga, que nos da la vida porque nos alimenta con su pan, el alimento básico por excelencia, con el pan de la comunión en la que todos los hombres nos hermanamos con Cristo, porque en el fondo todos somos iguales, tenemos el mismo origen y el mismo destino.

Pero también desconoce la existencia de la fertilidad, ese "gemido de la parturienta" que aunque sea doloroso representa el acto cumbre en la creación de la vida, el futuro que se inicia con un nuevo ser. Y lo más grave es que no es consciente de que en esta sociedad capitalista que explota a muchos seres humanos el mensaje de Cristo, como Salvador, como el ser que "puede dar agua todavía" y por lo tanto apagar la sed de justicia de esos seres del lumpen, todavía es viable. Y posible, porque desconoce que Judas, que la traición, que el traidor representado hoy en día por el Papa, sigue besando a Cristo por una moneda que quema, por ese voraz capital financiero y exterminador que destruye ese "beso de prodigio", ese mensaje de paz y de amor destruido por el materialismo, por el capitalismo, por esa globalización que hoy día continua destruyendo países y personas y que ignora la Naturaleza y la necesidad de

respetar el Medio Ambiente, deberíamos añadir hoy en día; que ignora ese "misterio de la espiga", el misterio de los orígenes, de la vida que trae al mundo niños inocentes, puros, cristalinos, sinceros y sin pecado como el agua que Jesús todavía puede dar. Y como colofón, para cerrar la estrofa, nos dice que ese Papa ignorante, ciego y traidor entrega la "sangre del cordero", entrega al mismísimo Cristo y a Dios a los capitalistas, a los poderosos, no para quitar el pecado del mundo, sino para prolongarlo gracias a ese "pico idota del faisán", que destruye al ser humano y a la Naturaleza, a la que hoy hemos colocado al borde del colapso, con un cambio climático que se avecina de consecuencias impredecibles, pero seguro que de proporciones bíblicas, y que al final pondrá al Plantea y al ser Humano en una situación muy difícil, al borde de la destrucción.

La siguiente estrofa (v 36-56) nos presenta a la Iglesia representada por unos maestros que predicán el mensaje que esta quiere que creamos, aun cuando la realidad es otra muy diferente. Los maestros, los sacerdotes, enseñan a los niños, a esos seres que han venido al mundo para sufrir, a los que están limpios y puros todavía, el que "una luz maravillosa que viene del monte" nos trae la felicidad. Ese monte en el que Cristo predicaba a todos los que querían escucharle libremente, sin las cadenas que forjan los herreros para esos niños a los que luego adoctrinan los maestros, se sustituye por un púlpito artificial desde el que pretenden engañar a los seres inocentes,

ocultándoles la realidad de sus vidas. Desde la altura, desde el monte, símbolo de lo ascensional, de la cercanía a Dios, la Iglesia lo que hace es defender al demonio que dice combatir, predicando con un disfraz de Cristo. Ese mensaje oculto de la Iglesia es un mensaje de cloacas, es una imagen-visión del Infierno, de lo demoníaco, de ese Lucifer al que la Iglesia defenestra y al que realmente rinde culto. Esa oscuridad de lo negativo, al que gritan, al que gimen "las oscuras ninfas del cólera", como sirenas que nos deslumbran con su belleza para lograr su propósito de ahogarnos, de hundirnos en el fondo de los océanos.

También aparecen los curas que enseñan la versión oficial de la Iglesia y señalan "las enormes cúpulas sahumadas", con devoción, ese elemento arquitectónico que simboliza la bóveda celeste en la que vive Dios y a la que purifican con incienso y adornan con riquezas que ocultan la verdad. Esconde esa bóveda fingida unas estatuas, de piedra, frías, a pesar de que representan a Santos, a Cristo, a la Virgen. No tienen vida y aunque representan la devoción, debajo de ellas no hay amor, porque no lo hay en la Iglesia que los venera, porque sus ojos están muertos, no ven porque son "de cristal definitivo". Son unos ignorantes eternos que no reconocen que el amor está presente, y aquí Lorca se nos vuelve más íntimo, refiriéndose posiblemente a él, a su homosexualidad reprimida y padecida en silencio, "en las carnes desgarradas por la sed", por la necesidad de beber el agua que da la

tarbiya 41

vida y por lo tanto supone una vuelta a los orígenes, a lo sexual, al amor carnal como fuente de vida. El amor se haya en lo íntimo, en la casa del pobre, en esa "choza diminuta" en la que el que sufre se enfrenta en solitario al poder que lo inunda todo. A ese capitalismo todopoderoso que llega, incluso hoy día en occidente, y entonces eso ya era patente en EEUU, a todos los rincones, que inunda todos los espacios de la persona, de manera que esa alienación originalmente circunscrita al ámbito laboral, se convierte ahora además en una alienación de la intimidad, al adueñarse hasta del último de los rincones de los hogares. Esa contradicción entre el agua que pide el sediento y esa misma agua que es la que usa el poder a través de la inundación para destruirlo todo es, si cabe, más expresiva.

Por otro lado, ese amor también se manifiesta en los fosos. Es significativo que en un primer momento Lorca, en lugar de utilizar el sustantivo fosos, hablase de barrios, posiblemente los barrios obreros, los barrios marginales de las periferias. Esos barrios, esos arrabales, en una visión poética más desgarradora, se convierten en fosos, en esas excavaciones profundas que rodean los castillos, las fortalezas. En realidad lo que representan son esos arrabales, suburbios o favelas que rodean las nuevas fortalezas del poder, esos rascacielos elevados que critica en otros poemas de *Poeta en Nueva York* con su arquitectura de aristas verticales. Esas enormes torres del homenaje, ahora al capitalismo, que albergan

en su seno a los nuevos reyes, a los nuevos privilegiados que detentan el poder político, económico y financiero, condenando a la marginación a los que habitan esos submundos, hundidos en la miseria y en la tierra, como los fosos que se adentran en las profundidades, que se acercan al infierno, y que están obligados a luchar contra "las sierpes del hambre", porque en realidad tienen hambre de justicia. Ese enfrentamiento de los oprimidos contra la serpiente, ese animal bíblico que engañó a Eva, y a Adán, haciéndoles cometer el pecado original y condenando a la Humanidad a la fatalidad, padecida fundamentalmente por los más desheredados. Hoy en día esos fosos pueden ser también los países del Tercer Mundo, hundidos en la más absoluta de las miserias, hundidos en esos fosos de desdicha que rodean los castillos, cada vez más amurallados de alambradas, cámaras de vigilancia, patrulleras y leyes de extranjería, que son los ricos países occidentales.

En definitiva, el amor que predica Lorca está en esa magistral doble contradicción del "oscurísimo beso punzante", que posiblemente él, regala "debajo de las almohadas", escondido de todos, para que ni siquiera en la intimidad de su alcoba sepan que ama, y que a quién ama es a un hombre como él.

A continuación (versos del 48 al 56) nos habla del Papa nuevamente, caracterizado ahora como un hombre viejo, en el sentido de decrepito, caduco, y que no usa la palabra

para hablar con la voz de la experiencia, sino que habla como Judas, desde la falsedad. Esta nos es mostrada por sus "manos traslúcidas", que no están limpias y no son transparentes, ocultan algo y no dejan ver su interior, ni la verdad, ni la realidad. Y nos engaña porque nos "dirá: amor, amor, amor" cuando a ese amor, algo esencialmente positivo, le opone la falsedad de la esencia de la Iglesia. Ese amor que él repite le permitirá ser "aclamado por millones de moribundos", por seres que no representan la vida, sino la muerte, por no escapar de la Iglesia y su mensaje engañoso. Las estructuras paralelísticas, las reiteraciones y contradicciones entre la apariencia positiva pero que no es sincera porque esconde su realidad esencialmente engañosa, conforman toda esta parte final de la tercera estrofa. Ese amor además lo predica engalanado con "el tisú estremecido de ternura", con esa prenda lujosa de los poderosos adornada con un gesto humilde. Además, su mensaje de "paz" lo dice desde el ámbito de la guerra. El Papa que ampara a los que predicán la guerra, como Mussolini, al que el Papa bendijo con los Pactos de Letrán y que por lo tanto suponía el apoyo explícito del Vaticano al fascismo italiano; a los Papas anteriores que financiaron guerras y cruzadas, y que ampararon a Caudillos, que mataron la voz y el canto de nuestros poetas; usando espadas o bombas; esos que justifican la guerra nos hablan de paz. Ese mensaje falso de luz, paz y amor la Iglesia lo proclamará siempre, hasta que desaparezca, forma parte de su

ser. Además, nos indica que esas referencias a la paz y al amor no las hace la Iglesia sólo en el presente, sino que nos remite a ellas en un futuro que no sabemos cuándo llegará, las sitúa en un plano temporal más allá del presente, ajeno a la realidad que ahora viven los desclasados a los que el Papa, como hizo Cristo, debería redimir ahora, en lugar de vendernos cantos de sirena de una salvación futura que no sabemos si llegará y que sólo sirve para justificar las injusticias del presente. La Iglesia, anclada todavía en el Medievo, nos presenta la realidad de una manera determinista: si Dios nos quiso que nacióramos en una familia humilde debemos de contentarnos, resignarnos y sufrir y pagar la penitencia que este nos está haciendo pagar sin levantar la voz, sin rebelarnos contra ella, porque así lo quiere Dios. Esto, aún a pesar de que Cristo predicase otra cosa bien distinta.

La tercera parte y última estrofa es otra profecía. Es el anuncio de lo que va a ocurrir y debe necesariamente acontecer. En esta estrofa el poeta llama al levantamiento popular revolucionario, y pide que se rebelen todas las fuerzas vivas de la Humanidad, todos aquellos colectivos oprimidos por el sistema capitalista (representados poéticamente por negros, jóvenes, mujeres y obreros) deben levantarse para exigir sus derechos y justicia social.

Es interesante hacer notar que Lorca en un primer momento tenía la intención de ser más explícito en esta idea. Inicialmente empezaba la estrofa diciendo "Compañeros

tarbiya 41

del mundo,/ hombres de carne con vicios y sueños,/ ha llegado la hora de romper las puertas". Lo que hacía inicialmente era llamar a la revolución utilizando una redacción con claras reminiscencias marxistas, "obreros del mundo, uníos".

Con posterioridad, quizás con una finalidad más poética y por mantener una línea más críptica lo sustituye por un reiterado "mientras tanto", interrumpido por la interjección ¡ay!, que expresa una queja profunda de dolor. Ese mientras tanto es la transición hacia otro mundo. Ahora se sitúa en el plano de los oprimidos, a los que enumera, porque serán ellos los que hagan la revolución. "Los negros", los oprimidos por excelencia en EEUU, símbolo lorquiano junto a los gitanos del conjunto de las personas marginadas del planeta, que mantienen a los poderosos en la cúspide quitándoles sus inmundicias; los jóvenes "muchachos", que por su edad representan el futuro, que están en período de formación y a los que hay que doblegar y educar, que se asustan ante "el terror pálido de los directores", ante ese miedo que los poderosos, los ricos, los blancos anglosajones que dirigen el planeta se encargan de transmitir; a esas "mujeres ahogadas", a las que se les roba su esencia como personas y como madres, porque son ellas las que dan la vida, las encargadas de procrear seres nuevos, han sido asfixiadas para someterlas al culto a su belleza destinada al disfrute y goce, no de ellas, sino de otros, y que por lo tanto se ignora su condición femenina; a esos obreros, a esa masa laboriosa, a "esa muchedumbre de

martillo", de las fábricas, que hace música con el ruido de las máquinas y que sueña, y que sueñan porque son también nube que aspira a ascender, a elevarse, a trascender la realidad que viven. Ese obrero que hoy día no sería sólo el de las fábricas, sino también los obreros intelectuales que viven no de su trabajo físico sino intelectual. Todos esos oprimidos a partir del verso 62 van a gritar, van a elevar la voz y van a protestar ante las injusticias que padecen y van a luchar por acabar con ellas.

Ese grito se va a desarrollar en una larga estructura anafórica. Van a sublevarse contra esa explotación aunque les hieran, aunque los maten y "estrellen los sesos en el muro", en el paredón o en la cuneta de una carretera, en cualquiera de los lugares en los que los intentaran ajusticiar los capitalistas o fascistas, como con posterioridad fusilaron a muchos obreros, campesinos e intelectuales, incluido al propio Federico, las disciplinadas y metódicas hordas franquistas. Y esa protesta, esa rebelión llegará a las puertas mismas de Roma, a esas cúpulas que nos dirigen política, moral y económicamente y que hay que derribar, para que al caer otra vez ese nuevo Imperio Romano que esclaviza a sus habitantes pueda surgir un mundo nuevo, otro mundo que todavía es posible porque Cristo sigue dando agua, esperanza. Y esa revuelta tiene que quemar todo y destruirlo con el "fuego" y con "la nieve", borrar su pasado de destrucción volviendo a quemarlo con la frialdad de la indiferencia. Y se van a rebelar porque la explotación, la humillación ya

les ha cubierto, ya les ha asfixiado y deben levantarse para respirar. Y lo harán con tanta rabia, con una voz, con una única voz, todos al unísono, "tan desgarrada" que conseguirán que esas inhumanas "ciudades tiemblen como niñas"; que esos monstruos que deshumanizan y alienan al hombre se vuelvan frágiles y débiles y puedan por fin romper "las prisiones" en las que los hombres se encuentran. Es una idea que remite al concepto del eterno retorno de Nietzsche, a ese hombre nuevo, que para serlo debe de convertirse en león, en revolucionario que acabe con ese hombre camello que soportaba estoicamente su carga, la carga moral de una iglesia símbolo de muerte y destrucción, y la carga de un sistema capitalista que los explota y humilla. Ese hombre nuevo será ese niño que nace inmaculado, limpio, sin ataduras y sin pecado y que sólo desde esa situación puede hacer de este mundo un lugar nuevo, distinto y mejor, en el que el ser humano conviva entre sí y con la Naturaleza. Ese hombre debe forjarse a sí mismo, en un existencialismo comprometido con el hombre, como el que preconizaba Sastre; un existencialismo humanista que no se queda en el yo como excusa para el inmovilismo, sino que parte de él para ser totalizador, incluyendo a toda la Humanidad, porque lo que uno quiere para sí lo quiere al mismo tiempo para todos. Y toda esta transformación la hacen los oprimidos, el poeta y nosotros. Porque Lorca nos incluye a todos al final del poema. Porque somos todos los que "queremos el pan nuestro de cada día",

en un acto de comunión. Otra vez aparece este sacramento, clave de la liturgia cristiana, en la que los fieles comulgan con Cristo, lo introducen en sus cuerpos y se mezclan y se funden con él. Y lo hace con el Pan, con ese alimento básico que da la vida porque alimenta, y que nos remite nuevamente al mito de los orígenes, de la Naturaleza, que nos anuncia en la otra oda de esta sección, cuando habla de "la llegada del reino de la espiga".

Esa espiga que es "flor de aliso" y "perenne ternura desgranada", cuyo amor eterno será esparcido, será repartido por la tierra, será derramado, como la sangre que derramó Cristo para el perdón de los pecados, será sembrado, en definitiva, para recoger la cosecha futura de la paz y de la vida "porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra", la voluntad de Dios, de Cristo y de la Naturaleza. Una voluntad que apuesta por la vida, por la paz y por la solidaridad y no por la muerte y la destrucción que representan en estos momentos la Iglesia y el capitalismo, que pretenden seguir apropiándose para sí, para el goce y disfrute sólo y exclusivamente de ellos, de unos pocos, de los "frutos para todos" que nos da el Planeta y la Naturaleza, pues ellos son fuente de vida.

Conclusión

El grito hacia Roma de Lorca desde la Torre del Chrysler Building como poema, como

tarbiya 41

oda, ejemplifica perfectamente lo que es este poemario. Se trata de una composición que rebasa la simple expresión de los sentimientos del poeta durante su estancia en Nueva York en el año 1929. Supone una profunda, desagarrada y a veces cruel crítica a la Iglesia católica y al Papa, así como al capitalismo que ellos amparan y del que forman parte y que es el responsable de las injusticias de la Humanidad, que hacen que el hombre se aleje de la naturaleza, que lo aliena y lo deshumaniza, siendo por lo tanto una advertencia al lado más oscuro del liberalismo y de la globalización económica. La metrópoli norteamericana es el lugar elegido por ser la capital financiera del planeta, por ser la capital económica de la primera potencia del mundo, en la que la humillación y la explotación de los seres humanos se pueden ver con mucha evidencia y ante las que la Iglesia católica no alza su voz como sí lo hizo Cristo. Lorca utiliza sus observaciones, sus paseos por la ciudad, para construir un poema utilizando muchas reminiscencias bíblicas como podrían ser las plagas bíblicas; los anhelos frustrados de la Iglesia primitiva y de Cristo; los símbolos sacramentales, en especial la comunión; la referencia a la cruz; etc., transformarlas en imágenes visuales que expresan su visión personal de la ciudad y de la civilización occidental en general. En esta obra recurre a numerosos recursos retóricos, abundan las reiteraciones y las anáforas, los paralelismos, etc. Nos presenta gran cantidad de imágenes visiones, o metáforas muy incisivas, sobre todo en los

comienzos del poema. El resultado es un poema y un libro sobrecogedor, sugerente y fascinante gracias a las imágenes utilizadas, dotadas de una gran fuerza expresiva y que se introducen en la mente del lector de manera penetrante y convulsiva. Porque como él mismo dijo en una entrevista, "en ninguna parte del mundo se siente como allí la ausencia total de espíritu".

Cuestiones pedagógicas

Este poema de Lorca, desde un punto de vista pedagógico y de cara a su utilización en el aula es muy sugerente. En primer lugar, se trata de un poema que surge en un momento concreto de la historia de la Humanidad. Lo escribe después de su estancia en Nueva York en octubre del año 1929, momento en el que tiene lugar el crack de Wall Street que sumiría en una profunda recesión a la economía estadounidense y por extensión a la planetaria. Por lo tanto, este poema nos permite su ubicación clara en un contexto determinado. Esto significa, que podemos trabajarlo conjuntamente desde los Departamentos Didácticos de Lengua y Literatura, Ciencias Sociales, Música y Filosofía. Cada uno aportaría una visión y una óptica diferente, pero todas complementarias y necesarias.

Si tenemos en cuenta que este poema critica la posición de la Iglesia católica, esto nos permite analizar algunos hechos que el poeta conocía perfectamente cuando lo escribe. En esos años, es notoria la relación

entre la Iglesia católica y la dictadura de Mussolini. Es decir, que cuando se escribe el poema y el escritor relaciona a la Iglesia con los militares la justificación es evidente. Por lo tanto, cuando nos dice que la "iglesia unta de aceite las lenguas militares" nos está haciendo una crítica feroz al fascismo y a la colaboración de la Iglesia con este. Esto, desde un punto de vista pedagógico nos permite abordar este poema como una introducción al período de entreguerras a nivel histórico, puesto que nos narra la crisis del 29 y el auge de los fascismos; en el que colaboraron diversas instituciones como la Iglesia católica. Tampoco podemos olvidar que este conjunto de poemas es una crítica al sistema capitalista puesto que deshumaniza al ser humano y convierte en esclavos a la mayor parte de la sociedad. Y esto es más notorio si cabe a partir de la crisis del 29, crisis que supuso que millones de personas padecieran los rigores del hambre, mientras que los que habían originado tal catástrofe seguían instalados en su lugar. Pero, como es lógico, este poema también se puede analizar desde un punto de vista literario, destacando sus valores estéticos y su contribución a la crítica social. Por último, hemos señalado que desde el ámbito de la Filosofía y la Ética también se puede abordar, puesto que cuestiona algunos de los principios que rigen nuestra sociedad. Este texto cuestiona la insolidaridad de nuestra sociedad y le pide a la Iglesia que retome los valores primitivos y vuelva a situarse al lado de los oprimidos, como hizo en su momento Jesús.

A la hora de trabajar este texto en el aula podemos hacerlo de manera tradicional, es decir, leyéndolo y comentándolo; o por el contrario podemos hacerlo de una manera diferente. Un buen recurso sería utilizar dos CDs de música que existen sobre el mismo. En primer lugar tenemos que citar el afamado disco de Enrique Morente conjuntamente con el grupo de rock granadino las Lagartijas Nick, además de la colaboración de otros autores. En este CD, aunque no se canta el poema que hemos analizado, sí que se cantan en un flamenco-rock diversos poemas de *Poeta en Nueva York*. Este CD, por su cercanía y por su originalidad nos permite introducir a los alumnos en el poema y en la obra de una manera distinta. Nos permite hacerles conocer otros poemas importantes del libro como la "Aurora de Nueva York", "Pequeño Vals vienés", "Niña ahogada en el pozo", "Vuelta de paseo", entre otros; así como introducirles en el analizado. También existe una recopilación de canciones de autores de distintas nacionalidades que cantan *Poeta en Nueva York* en diferentes lenguas. Este último nos permite hacerles ver la importancia del libro y la influencia que ha tenido a nivel mundial, destacando no sólo sus valores estéticos, sino también los simbólicos y sociales. En este caso autores como Leonard, Lluís Llach, Víctor Manuel, George Moustaki y Chico Buarque, Manfred Maurenbrecher, entre otros interpretan poemas como "Pequeño vals vienés", "Norma y Paraíso de los Negros", "Nacimiento de Cristo", "Son de negros en Cuba", "pequeño

tarbiya 41

poema infinito". Además, en este recopilatorio nos encontramos con la interpretación de "Grito hacia Roma" por parte de Angelo Branduardi. En este caso podemos colaborar claramente con el Departamento de Música.

Es decir, y resumiendo, este poema nos permite hacer un análisis en clase que supera el meramente literario y que posibilita la colaboración de distintos departamentos en un trabajo interdisciplinar.

Grito hacia Roma

(DESDE LA TORRE DEL CRYSLER BUILDING)

- 1 Manzanas levemente heridas
por los finos espadines de plata,
nubes rasgadas por una mano de coral
que lleva en el dorso una almendra de
fuego,
- 5 peces de arsénico como tiburones,
tiburones como gotas de llanto para
cegar una multitud,
rosas que hieren
y agujas instaladas en los caños de la
sangre,
mundos enemigos y amores cubiertos
de gusanos
- 10 caerán sobre ti. Caerán sobre la gran
cúpula
que untan de aceite las lenguas milita-
res
donde un hombre se orina en una des-
lumbrante paloma
y escupe carbón machacado
rodeado de miles de campanillas.

- 15 Porque ya no hay quien reparta el pan
ni el vino,
ni quien cultive hierbas en la boca del
muerto,
ni quien abra los linos del reposo,
ni quien lllore por las heridas de los ele-
fantes.

- No hay más que un millón de herreros
20 forjando cadenas para los niños que
han de venir.

No hay más que un millón de carpinte-
ros
que hacen ataúdes sin cruz.

No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la
bala.

- 25 El hombre que desprecia la paloma
debía hablar,
debía gritar desnudo entre las colum-
nas,
y ponerse una inyección para adquirir
la lepra
y llorar un llanto tan terrible
que disolviera sus anillos y sus teléfo-
nos de diamante.

- 30 Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta,
ignora que Cristo puede dar agua
todavía,
ignora que la moneda quema el beso
de prodigio

- 35 y da la sangre del cordero al pico idio-
ta del faisán.

Los maestros enseñan a los niños
una luz maravillosa que viene del
monte;

tarbiya **41**

pero lo que llega es una reunión de
cloacas
donde gritan las oscuras ninfas del
cólera.

40 Los maestros señalan con devoción las
enormes cúpulas sahumadas;
pero debajo de las estatuas no hay
amor,
no hay amor bajo los ojos de cristal
definitivo.
El amor está en las carnes desgarradas
por la sed,
en la choza diminuta que lucha con la
inundación;

45 el amor está en los fosos donde luchan
las serpientes del hambre,
en el triste mar que mece los cadáveres
de las gaviotas
y en el oscurísimo beso punzante
debajo de las almohadas.
Pero el viejo de las manos traslucidas
dirá: amor, amor, amor,

50 aclamado por millones de moribundos;
dirá: amor, amor, amor,
entre el tisú estremecido de ternura;
dirá: paz, paz, paz,
entre el tirite de cuchillos y melones de
dinamita;

55 dirá: amor, amor, amor,
hasta que se le pongan de plata los
labios.
Mientras tanto, mientras tanto, ¡ay!,
mientras tanto,

los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el
terror pálido de los directores,
60 las mujeres ahogadas en aceites mine-
rales,
la muchedumbre de martillo, de violín
o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los
sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
65 ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de
excremento,
ha de gritar como todas las noches
juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como
niñas
70 y rompan las prisiones del aceite y la
música,
porque queremos el pan nuestro de
cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgra-
nada,
porque queremos que se cumpla la
voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.

Rafael Páez Castro
I.E.S. Lázaro Cárdenas